

BIBLIA Y PLURALIDAD

por Francisco Marrero

La Biblia es una de los libros que más repercusión ha tenido y tiene en la humanidad. Y aunque se trata de un texto antiguo, gran parte de las ideas y relatos que contiene continúan gozando de plena vigencia.

Lo que hace de la Biblia una obra relevante para todos los tiempos es su honestidad intelectual al hacer coexistir ideas diferentes sobre un mismo tema, expuestas a veces de manera contradictoria, algo inimaginable para la mayoría de los autores y en textos contemporáneos. Este hecho es uno de los aspectos que, a mi juicio, coloca a la Biblia por encima de otras muchas obras anteriores y posteriores, que el tiempo se ha encargado de superar.

No obstante, hay una tendencia entre quienes leen e interpretan la Biblia a querer armonizar y homogenizar en lo posible esa diversidad y pluralidad de ideas y de teologías que contiene el texto sagrado, ignorando, manipulando o censurando los pasajes que pueden resultarles molestos o incómodos cuando no les funcionan para justificar ciertas posturas que pretenden presentar como verdades absolutas e inobjetable. Centrarse solo en textos aislados para respaldar determinadas posturas teológicas y éticas, e ignorar otros, ha sido causa de muchas de las divisiones históricas dentro del cristianismo. Los prejuicios y las ideas de carácter político, ético, moral, o religioso que intervienen en el proceso de interpretación de la Biblia conducen a algunos lectores a erigirse en árbitros para decidir lo que es y lo que no es palabra de Dios.

Las lecturas sectarias, que llevan a cabo ciertos grupos e instituciones dentro del cristianismo, ignoran de así la diversidad que los editores de esta monumental obra tuvieron a bien conservar y respetar, y, de algún modo, y mutilan el respeto que tuvieron los editores bíblicos por las opiniones y enfoques de la compleja realidad en que surgieron los textos, lo cual consideraron algo necesario y útil mantener para guiar a los lectores de todos los tiempos en la búsqueda de la verdad.

En efecto, a veces no resulta fácil ni cómodo interactuar con opiniones diversas y hasta contradictorias, pero así de compleja es la realidad. Para alcanzar una lectura provechosa de los textos bíblicos hay que tener en cuenta los contextos originarios en los que surgieron los textos, porque resultan inseparables de lo que todo texto dice.

A continuación enumeraré, a modo de ejemplos, algunos textos que revelan esa pluralidad de opiniones (no pretendo incluir todas las citas), expresión de la diversidad teológica que caracteriza a los autores humanos de los textos canónicos.

Esto dice la Biblia acerca de:

LAS AUTORIDADES POLÍTICAS

“Por mí llegan los reyes al trono y los príncipes imparten justicia. Por mí gobiernan los jefes y los príncipes, y todos los que rigen con justicia.” (Proverbios 8,14-15)

“Cuando un gobernante hace caso de mentiras, todos sus servidores se vuelven corruptos.” (Proverbios 29,12)

“Él convierte en nada a los poderosos y a los gobernantes de la tierra; los trata como si nunca hubieran sido plantado, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra! ¡Tan pronto como él sopla en ellos, se secan! ¡El torbellino los arrastra como si fueran hojarasca!” (Isaías 40,23-24)

Jesús les dijo: “Pues bien, den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.” (Mateo 22,21 y par)

“Con su brazo hizo grandes proezas, y deshizo los planes de los soberbios. Derrocó del trono a los

poderosos, y puso en alto a los humildes.” (Lucas 1,51-52)

Jesús les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados benefactores; pero entre ustedes no debe ser así, sino que el mayor entre ustedes tiene que hacerse como el menor; y el que manda tiene que actuar como el que sirve.” (Lucas 22,25-26; Mt 20,25-27; Mc 10,41-44)

“Pedro y los apóstoles respondieron: ‘Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.’” (Hechos 5,29)

“Todos debemos someternos a las autoridades, pues no hay autoridad que no venga de Dios. Las autoridades que hay han sido establecidas por Dios. Por lo tanto, aquel que se opone a la autoridad, en realidad se opone a lo establecido por Dios, y los que se oponen acarrean condenación sobre ellos mismos. Porque los gobernantes no están para infundir temor a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación, pues la autoridad está al servicio de Dios para tu bien.” (Romanos 13,4)

“Ante todo, exhorto a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad.” (1 Timoteo 2,1-2)

“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan y que estén dispuestos a toda buena obra.” (Tito 3,1)

“Por causa del Señor, muéstrense respetuosos de toda institución humana, se trate del rey, porque es el que gobierna, o de sus gobernadores, porque el rey los ha enviado para castigar a los malhechores y para elogiar a los que hacen el bien.” (1 Pedro 2,13-14)

LA DICRIMINACIÓN, LA DIVERSIDAD SEXUAL, Y LA DISCAPACIDAD

“No te acostarás con un hombre como si te acostaras con una mujer. Eso es un acto aberrante.” (Levítico 18,22)

“El que se acueste con otro hombre como si se acostara con una mujer, será condenado a muerte, junto con ese hombre. Han incurrido en un acto repugnante, y serán responsables de su muerte.” (Levítico 20,13)

“Habla con Aarón y dile que, en ningún momento, ninguno de sus descendientes que tenga algún defecto podrá acercarse a mí, su Dios, para ofrecer mi pan. No podrá acercarse ningún varón con algún defecto, sea este ciego, cojo, mutilado, deforme, [...]” (Levítico 21,17-24)

“El Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores; es Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos” (Deuteronomio 10,17)

“Entre las hijas de Israel no debe haber rameras. Entre los hijos de Israel no debe haber sodomitas” (Deuteronomio 23,17)

“Saúl se llenó de ira en contra de Jonatán, y le dijo: ‘¡Hijo de mala madre! ¿Tú crees que no sé que ustedes son muy amigos? Esta amistad tuya con el hijo de Yesé es bochornosa. ¿Es una vergüenza para ti y para tu madre!’” (1 Samuel 20,30)

“¡Cuánto me angustia tu muerte, mi hermano Jonatán! ¡Dulce y maravillosa fue para mí tu amistad! ¡Tu amor superó al amor de las mujeres!” (2 Samuel 1,26 *Lamento de David por la muerte de Jonatán*)

En tiempos de Roboán: “[...] practicaron actos repugnantes, como la prostitución masculina, que era una costumbre de los pueblos que el Señor había arrojado del territorio ocupado por los israelitas.” (1 Reyes 14,24)

El rey Asa: “Desterró del país a los que practicaban la prostitución entre hombres en los templos

paganos...” (1 Reyes 15,12)

“Josafat eliminó a los hombres que practicaban la prostitución en los templos paganos, costumbre que todavía quedaba del reinado de su padre Asa.” (1 Reyes 22,46)

“Tengan cuidado con lo que hacen, y que el temor de Dios sea con ustedes. Con el Señor, nuestro Dios, no hay injusticia, ni acepción de personas, ni hay lugar para el soborno.” (2 Crónicas 19,7)

“Dios no hace acepción de personas... pues todos somos obra de sus manos.” (Job 34,19)

“No está bien discriminar a nadie” (Proverbios 28,21)

Jesús dice: “Hay diferentes razones que impiden a los hombres casarse: unos ya nacen incapacitados para el matrimonio, a otros los incapacitan los hombres, y otros viven como incapacitados por causa del reino de los cielos. El que pueda entender esto, que lo entienda.” (Mateo 19,12)

Jesús dice: “El Espíritu del Señor... me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos...” (Lucas 4,18)

“No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados.” (Lucas 6,37)

“Ve enseguida por las plazas y por las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.” (Lucas 14,21)

Los escribas y los fariseos dijeron: “En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a mujeres como estas. ¿Y tú qué dices?” [...] Como ellos insistían en sus preguntas, él (Jesús) se enderezó y les dijo: ‘Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra’.” (Juan 8,5-7)

“¡Así que Dios también les ha concedido a los no judíos la oportunidad de arrepentirse para que tengan vida!” (Hechos 11,18)

“Pablo escribe: “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Hasta sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van en contra de la naturaleza. De la misma manera, los hombres dejaron las relaciones naturales con las mujeres y se encendieron en su lascivia unos con otros. Cometieron hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibieron en sí mismos la retribución que merecía su perversión.” (Romanos 1,26-27)

“¿Entonces, qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera! Porque ya hemos demostrado que todos, judíos y no judíos, están bajo el pecado.” (Romanos 3,9)

“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que para los judíos es ciertamente un tropezadero, y para los no judíos una locura, pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.” (1 Corintios 1,23-24)

Pablo escribe: “¿Acaso no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con hombres, [...] heredarán el reino de Dios.” (1 Corintios 6, 9-10)

Pedro dijo: “En verdad comprendo ahora que Dios no hace acepción de personas.” (Hechos 10,34)

“Si ustedes hacen diferencia entre una persona y otra, cometen un pecado y son culpables ante la ley.” (Santiago 2,9)

LA MUJER

“Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.” (Génesis 1,27)

“Con la costilla que sacó del hombre, Dios el Señor hizo una mujer, y se la llevó al hombre. Entonces Adán dijo: ‘Esta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada mujer, porque fue sacada del hombre’.” (Génesis 2,22s)

“Saraí, la esposa de Abrán, no le daba hijos, pero tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. Entonces Saraí le dijo a Abrán: ‘Ya ves que el Señor me ha hecho estéril, así que te ruego que te allegues a mi sierva; tal vez tendré hijos de ella.’” (Génesis 16,1-2)

“Pero Sara vio que el hijo que Agar, la egipcia, le había dado a luz a Abrahán se burlaba de su hijo, así que le dijo a Abrahán: ‘Despide a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de una sierva no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac.’” (Génesis 21,9-10)

“Después de esto, resultó que la mujer de su amo puso sus ojos en él y le dijo: --¡Acuéstate conmigo! Pero José se negó a hacerlo...” (Génesis 39)

“El dueño de la casa salió y les dijo: ‘No, hermanos míos! ¡Yo les ruego que no le hagan daño a este hombre! ¡Es mi huésped! ¡No cometan tal perversidad! Mire, tengo una hija que es virgen, y también está aquí su mujer. Ahora mismo las voy a sacar, para que hagan con ellas lo que les parezca. ¡Pero no cometan una infamia con este hombre! ... y ellos la violaron durante toda la noche y hasta la mañana” (Jueces 19,23-25)

“La mujer noble es corona de su esposo; la malvada es como carcoma en sus huesos.” (Proverbios 12,4)

“Mujer ejemplar, ¿quién dará con ella?” (Proverbios 31,10)

“Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre, y que el hombre es la cabeza de la mujer, y que Dios es la cabeza de Cristo.” (1 Corintios 11,3; Efesios 5,23)

“Porque el hombre no procede de la mujer, sino que la mujer procede del hombre. Y tampoco fue creado el hombre por causa de la mujer, sino que la mujer fue creada por causa del hombre.” (1 Corintios 11,8-9)

“Pero en el Señor, ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer existe sin el hombre; porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer, y todo procede Dios.” (1 Corintios 11,11-12)

“En la congregación las esposas deben guardar silencio, porque no les está permitido hablar... Si la esposa quiere aprender algo, que le pregunte a su esposo en su casa, porque no es apropiado que una mujer hable en la congregación.” (1 Corintios 14,34-35)

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, sino que todos ustedes son uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3,28)

“Que la mujer aprenda en silencio y con toda sujeción, pues no permito que la mujer enseñe ni ejerza dominio sobre el hombre, sino que guarde silencio.” (1 Timoteo 2,11-12)

“Las esposas, respeten a sus esposos, a fin de que los que no creen la palabra, puedan ser ganados más por la conducta de ustedes que por sus palabras.” (1 Pedro 3,1)

EL DIVORCIO

“Cuando alguien tome a una mujer y se case con ella, si después no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá una carta de divorcio, se la entregará personalmente, y la despedirá de su casa. Al salir de su casa, ella podrá casarse con otro hombre. Pero si el segundo esposo la aborrece y le escribe una carta de divorcio, y se la entrega personalmente y la despide de su casa, o si este segundo esposo muere, el primer marido que la despidió no podrá volver a tomarla como esposa, pues ha quedado impura. Eso sería un acto repugnante delante del Señor, y tú no debes corromper la tierra que el Señor tu Dios te da en posesión.” (Deuteronomio 24,1-4)

“Porque el Señor y Dios de Israel, el Señor de los ejércitos, claramente ha dicho que aborrece el divorcio y a quienes encubren su iniquidad. Tengan, pues, cuidado con su propio espíritu, y no sean desleales.” (Malaquías 2,16)

Jesús dice: “el que se divorcia de su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.” (Mateo 5,32)

Jesús dice: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie.” (Mt 19,6; Mc 10,9)

Jesús dice: “Y yo les digo que, salvo por causa de fornicación, cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y el que se casa con la divorciada, también comete adulterio.” (Mateo 19,9; Mc 10,11-12)

Pablo escribe: “Pero a los que están unidos en matrimonio les doy este mandato (que en realidad no es mío sino del Señor): Que la esposa no se separe del esposo; pero en caso de separarse, que no se vuelva a casar, o que se reconcilie con su esposo. De la misma manera, que el esposo no abandone a su mujer.” (1 Corintios 7,10-11)

Pablo dice (y no el Señor) refiriéndose a una pareja donde uno de sus miembros es no creyente: “Si el no creyente quiere separarse, que lo haga; en ese caso, el hermano o la hermana no están obligados a mantener esa relación, pues Dios nos llamó a vivir en paz.” (1 Corintios 7,15)

EL JUDAÍSMO, LAS OTRAS RELIGIONES, LA UNIDAD CRISTIANA, LA RELIGIÓN VERDADERA

“No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20,3; Deuteronomio 5,7)

“No dejarás con vida a ninguna hechicera.” (Éxodo 22,18)

“Lo que yo quiero es misericordia, y no sacrificios; ¡conocimiento de Dios, más que holocaustos!” (Oseas 6,6)

“¡Hombre! El Señor te ha dado a conocer lo que es bueno, y lo que él espera de ti, y que no es otras cosas que hacer justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6,8)

“Al oír Jesús (al centurión romano), dijo a los que lo seguían: “De cierto les digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Yo les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.” (Mateo 8,10-12; ver Lc 7,9)

Jesús dijo: “Yo no fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel’ ... (y después, dirigiéndose a la mujer cananea): ‘¡Ah, mujer, tienes mucha fe! ¡Que se haga contigo tal y como quieres!’ Y desde ese mismo instante su hija quedó sana.” (Mateo 15,24.28; Mc 7,29-30))

Jesús dice: “El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros” (Mc 9,40; Lc 9,49-50)

“Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14,6)

Jesús dice: “Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (Juan 17,21s)

Pablo escribe: “Hermanos, les ruego por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.” (1 Corintios 1,10)

Pablo escribe: “No se unan con los incrédulos en un yugo desigual. Pues ¿Qué tiene en común la justicia con la injusticia? ¿O qué relación puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Y qué concordia tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? ¿Ustedes son el templo del Dios viviente? Ya Dios lo ha dicho: ‘Habitaré y andaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.’ Por lo tanto, el Señor dice: ‘Salgan de en medio de ellos, y apártense; y no toquen lo inmundo; y yo los recibiré...’” (2 Corintios 6,14-18)

“Me asombra que tan pronto se hayan alejado ustedes del que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro evangelio, sino que hay algunos que los perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aún nosotros, o un ángel del cielo, les anuncia otro evangelio diferente del que les hemos anunciado quede bajo maldición.” (Gálatas 1,6-9)

“...ya no importa el ser griego o judío, estar circuncidado o no estar, ser extranjero o inculto, siervo o libre, sino que Cristo es todo, y está en todos.” (Colosenses 3,11)

“Si alguno de ustedes cree ser religioso, pero no refrena su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no vale nada. Delante de Dios, la religión pura y sin mancha consiste en ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y en mantenerse limpio de la maldad de este mundo.” (Santiago 1,26-27)

LAS RELACIONES CON OTROS

“No aborrezcas a los edomitas, porque son tus hermanos. No aborrezcas a los egipcios, porque fuiste extranjero en su tierra.” (Deuteronomio 23,7-8)

“Entonces Noemí dijo: ‘Mira a tu cuñada. Ya regresa a su pueblo, con sus dioses. ¡Regrésate también tú!’ Pero Rut le respondió: ‘¡No me pidas que te deje y me aparte de ti! A dondequiera que tú vayas, iré yo; dondequiera que tú vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios...’” (Rut 1,15-16)

“Jesús envió a estos doce, con las siguientes instrucciones: ‘No vayan por camino de paganos, ni entren en ciudad de samaritanos, sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.’” (Mateo 10,5-6)

Pedro les dijo: “Como ustedes saben, para un judío es muy repugnante juntarse o acercarse a un extranjero, pero Dios me ha hecho ver que no puedo llamar a nadie gente común o impura.” (Hechos 10,28)

“Entonces Pedro empezó a hablar, y dijo: ‘En verdad comprendo ahora que Dios no hace acepción de persona, sino que a él le agrada todo aquel que le teme y hace justicia, sea de la nación que sea.’” (Hechos 10,34-35)

LA PAZ Y LA GUERRA

“El Señor es un valiente guerrero, y su nombre es el Señor.” (Éxodo 15,3)

“Yo haré que haya paz en la tierra, y ustedes dormirán sin sobresaltos... y la espada no llegará a su país.” (Levítico 26,6)

“¡Que el Señor alce su rostro sobre ti, y ponga en ti paz!” (Números 6,26)

“Cuando te dispongas a atacar una ciudad, envíales primero un mensaje de paz. Si su respuesta es también de paz, y te abre las puertas, entonces todo el pueblo que esté en ella te pagará tributo y te servirá. Pero si no hace la paz contigo, y te declara la guerra, entonces sitiárs la ciudad. Y cuando tu Señor te la haya entregado herirás a filo de espada a todos tus hombres [...] Pero no dejarás con vida a nadie que sea de las ciudades de estos pueblos que el Señor tu Dios te da en posesión, sino que destruirás por completo a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, jivitas y jebuseos, tal y como el Señor tu Dios te lo ha ordenado.” (Deuteronomio 20,10-17)

“Apártense del mal y practiquen el bien; busquen la paz, y no la abandonen.” (Salmo 34,14)

(Dios) “...hizo pedazos las saetas y los arcos, los escudos, las espadas y las armas de guerra.” (Salmo 76,3)

“Todo tiene su tiempo- Hay un momento bajo el cielo para toda actividad: ... el momento de hacer la guerra, y el momento de hacer la paz.” (Eclesiastés 3,1.8b)

“Él (Dios) juzgará entre las naciones, y dictará sentencia a muchos pueblos. Y ellos convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. Ninguna nación levantará la espada contra otra

nación, ni se entrenarán más para hacer la guerra.” (Isaías 2,4; Miqueas 4,3))

“Porque un niño nos ha nacido, ¡un hijo nos ha sido concedido! Sobre sus hombros llevará el principado, y su nombre será ‘Consejero admirable’. ‘Dios fuerte’, ‘Padre eterno’ y ‘Príncipe de paz’” (Isaías 9,6)

“No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.” (Mateo 10,34)

“La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo.” (Juan 14,27)

“Todavía estaban hablando ellos estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: ¡La paz sea con ustedes!” (Juan 24,36)

“Dios no es Dios de confusión, sino de paz.” (1 Corintios 14,33)

“Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que trabajan por la paz.” (Santiago 3,18)

“Deben apartarse del mal y hacer el bien, buscar la paz y seguirla.” (1 Pedro 3,11)

LA MUERTE, LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA ETERNA

“En la tumba tiene fin la agitación de los malvados, y los cansados alcanzan su reposo” (Job 3,17)

“Polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3,19; Eclesiastés 3,20)

“...los que mueren sirviendo a Dios reciben una gran recompensa” (2 Macabeos 12,45)

“Ellos están muertos; no tienen vida. Murieron, y no volverán a vivir, porque tú los castigaste y borraste su recuerdo.” (Isaías 26,14).

“Pero tus muertos vivirán; sus cadáveres volverán a la vida. Los que ahora habitan en el polvo se despertarán y cantarán de alegría, porque tú eres como un rocío de luces, y la tierra dará a luz a sus muertos.” (Isaías 26,19)

“¡Vengan, volvamos nuestros ojos al Señor! Ciertamente él nos arrebató, pero nos sanará; nos hirió, pero vendará nuestras heridas. Después de dos días nos dará vida, y al tercer día nos resucitará para que vivamos en su presencia. Entonces conoceremos al Señor, y más y más lo iremos conociendo.” (Oseas 6,1-3)

“Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron.” (Mateo 10,8)

Herodes el tetrarca y les dijo a sus criados: “Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de los muertos. Por eso operan en él estos poderes.” (Mateo 14,2)

“Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir, y resucitar al tercer día” (Mateo 16,21; 17,9.23; 27,63)

“Ese mismo día se le acercaron los saduceos, que dicen que no hay resurrección...” (Mateo 22,23; Mc 12,18; Lc 20,27; Hch 23,8)

El ángel les dijo a las mujeres: “No está aquí, pues ha resucitado, como él dijo. Vengan y vean el lugar donde fue puesto el Señor.” (Mateo 28,6)

“Luego, vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado de los muertos. De hecho, va delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Ya se lo he dicho. (Mateo 28,7)

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios recae sobre él.” (Juan 3,36)

“Jesús le dijo: ‘Tu hermano resucitará.’ Marta le dijo: ‘Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.’” (Juan 11,23-24)

“Jesús le dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá’” (Juan 11,25)

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (Juan 17,3)

“Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.” (Romanos 6,4)

“Porque para esto mismo Cristo murió y resucitó: para ser Señor de los vivos y de los muertos.” (Romanos 14,9)

“Si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de ustedes dicen que los muertos no resucitan? Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, nuestra predicación no tiene sentido, y tampoco tiene sentido la fe de ustedes. Entonces resultaríamos testigos falsos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido... ¡si es que en verdad los muertos no resucitan!” (1 Corintios 15,12-15)

“Tal vez alguien pregunte: ¿Y cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? No preguntes tonterías. Lo que tú siembras no cobra vida, si antes no muere... Así también en la resurrección de los muertos: Lo que se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción... Presten atención, que les voy a contar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final. Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” (1 Corintios 15,35-58)

“Bienaventurados sean los que mueren en el Señor. Y el Espíritu dice: Sí, porque así descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan.” (Apocalipsis 14,13)

Los ejemplos aquí citados permiten concluir que la Biblia **no es el resultado de un pensamiento único**. A pesar del reconocimiento de esta verdad, las iglesias y los cristianos seguimos haciendo lecturas problemáticas de la Biblia, empleando frecuentemente citas bíblicas aisladas y sacadas de contexto para legitimar determinadas ideas, opiniones y posicionamientos. Esta peligrosa práctica conduce a fundamentalismos que solo presentan al creyente un rostro manipulado de Dios. La Biblia, como también sucede con otros textos y autores, es un libro difícil de leer, porque entre la lectora o el lector actual hay una distancia temporal, espacial, lingüística y cultural que no puede ni debe ignorarse.

Sobre el autor

El Pbro. Francisco Marrero-Gutiérrez, presbiteriano-reformado, es Vicerrector del Seminario desde 2024, Decano (2005-2017), profesor de Antiguo Testamento, Exégesis bíblica y Liturgia. Fue Secretario General de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba (2007-2012), y exModerador de su X Sínodo (2015-2016).